

federacion de Bar y los ímpetus generosos de la Turquía, habria podido conservar fácilmente aquella barrera de la civilizacion europea. Cuando se vió que el dejarla matar habia sido no solo vileza sino yerro político, el gobierno frances quiso disculparse diciendo que no habia sabido el hecho hasta despues de consumado: disculpa todavía peor que la inaccion. Despues amenazó, entró en negociaciones con los Países Bajos y con Inglaterra, y á esto se redujo todo. Honor á Carlos III de España que fué el único que se mostró decidido á sostener la causa de los Polacos, pero era solo y su país remoto, y tuvo que aceptar las excusas de Austria.

Contra esta potencia fué principalmente contra quien se indignaron los señores polacos. Los Rusos y los Prusianos eran en efecto enemigos declarados, y aspiraban á vengarse de haber sido un tiempo siervos de la Polonia; pero el Austria aparentaba ser su amiga y tutora, á los Polacos debia el no haber caído bajo el yugo de los Turcos cuando Sobieski libertó á Viena sitiada; y sin embargo, se habia concertado con sus enemigos naturales para desmembrar á su salvadora. Entre los señores hubo quien se suicidó, otros arrojaron la pobreza dejándose confiscar los bienes por los usurpadores ántes que prestar homenaje, y otros llenaron la Europa de lamentos apelando á la posteridad.

Así quedó roto el equilibrio establecido por el tratado de Westfalia; las tres potencias dominaban en Europa, mientras que Inglaterra crecia por otro lado. De modo que la Francia quedaba en segundo término, y la Europa entera se alarmó, al ver comprometida la seguridad de todos cuando se consideraba la fuerza como única medida del derecho.

Estanislao II, sin dejar de tener presente que debia el trono á Catalina, no olvidaba que era Polaco. En la tranquilidad momentánea que disfrutó, organizó el ejército y puso orden en la hacienda; pero no basta el talento para gobernar, sino que se necesita tambien, y mas principalmente, el carácter. La nobleza, en cuyos pechos hervia la indignacion, esperaba tiempo y ocasion para volver á probar fortuna; el sucesor de Federico II, que parecia resuelto á devolver á Polonia su independencia, lisonjeó las esperanzas de los nobles, por lo cual los Polacos aumentaron su ejército, y á pesar de todas las reclamaciones de Rusia se ocuparon en formar una nueva constitucion, segun las ideas francesas, en cuanto podian ser aplicables á un país que no tenia tercer estado y donde el plebeyo era siervo.

1790. Las potencias solicitaban la alianza de la Polonia al verla reanimada; pero Federico Guillermo II prevaleció luego que el marques Lucchesini, su ministro, reveló que la Rusia habia ofrecido toda la Gran Polonia á la Prusia con tal que permaneciese neutral en la guerra con la Turquía. Se dijo tambien que el emperador de Austria le ofreció á Danzick y Torn, para

que dejase al Austria aumentarse por la parte de Galitzia; pero él lo desmintió.

Lo que importaba á la Polonia era acelerar la nueva constitucion, en tanto que sus enemigos no podian impedirle hacer el bien; pero esta constitucion era obra de personas prudentes que no querian precipitarse, ni derrocar lo pasado, ni imponer á un pueblo instituciones ántes de darle á conocer su oportunidad. Ahora bien, el pueblo miraba como un precioso derecho la elegibilidad del rey, mientras ellos creían necesario abolirla y debían ir preparando los ánimos para esta reforma. El peor obstáculo procedia de la faccion rusa, gente práctica en las dietas y en el arte de prolongar las deliberaciones, que discutia mucho sobre cosas fútiles, introduciendo accidentes, sugiriendo variaciones, y cuando no podia impedir una deliberacion, induciendo á adoptar extremos en que mas de relieve apareciesen todos sus conflictos y dificultades. Entretanto, gastábanse las fuerzas y el tiempo; las potencias inmediatas pretendian mezclarse otra vez en los negocios interiores, y ya se decia abiertamente que querian indemnizarse de los gastos de la guerra con una nueva reparticion de la Polonia. Los patriotas que con valor, prudencia y lealtad habian trabajado por el bien del país y dado ya una carta á las ciudades inmediatas, donde se declaraba á todos sus habitantes libres y sometidos á una sola legislacion, creyeron necesario dirigirse al rey.

Estanislao debia alegrarse de salir de la servidumbre en que hacia cinco lustros que lo tenia la Rusia, y entusiasmarse con la idea de ser legislador de su país y obtener la admiracion de Europa, donde á la sazón gozaban de gran favor tales actos. Así, á pesar de las muchas maquinaciones del partido ruso, para hacer una revolucion, Estanislao proclamó la constitucion, y la juró é hizo jurarla entre indecibles manifestaciones de alegría popular. En ella confirmaba los antiguos derechos de la aristocracia y la carta concedida á las ciudades. Daba el poder legislativo á los Estados, el ejecutivo al rey y al consejo de Estado, custodio de las leyes, y el judicial á los tribunales. Dividia la Dieta en dos comarcas, la de los nuncios y la de los senadores; abolia el *liberum veto* y todas las confederaciones, y consignaba la inviolabilidad del monarca dando la herencia del trono á los descendientes de Federico Augusto de Sajonia.

El preámbulo de esta constitucion sea como ensayo de la ampulosa elocuencia que tanto agradaba á Estanislao:

« En el nombre de Dios, Estanislao Augusto, por la divina gracia y por la voluntad de la nacion, rey de Polonia, etc., juntamente con los estados confederados en doble número, representantes de la nacion.

» Persuadidos de que la perfeccion y estabilidad de una nueva constitucion son el único medio de asegurar la suerte de todos nosotros; iluminados por una larga y dolorosa experiencia que nos ha dado á conocer los vicios de nuestro

gobierno; queriendo aprovechar las circunstancias en que se encuentra la Europa, y especialmente las últimas de esta época afortunada que nos ha devuelto á nosotros mismos; libres del yugo humillante que nos imponia la preponderancia extranjera, posponiendo nuestra felicidad particular y nuestra misma vida á la existencia política, á la libertad interior y á la independencia exterior de la nacion confiada á nuestro cuidado; aspirando á merecer las bendiciones y recompensas de nuestros contemporáneos y de la posteridad; despreciando los obstáculos que las pasiones puedan oponernos; queriendo asegurar la libertad y mantener intactas nuestras fronteras, con toda la firmeza de nuestro espíritu hemos decretado la presente constitucion y la declaramos sagrada é inviolable desde ahora, hasta que la nacion, pasado el intervalo prescrito, declare por un acto expreso de su voluntad la necesidad de cambiar algunas de sus disposiciones.

Es inútil extendernos acerca de este estatuto, que no llegó á tener efecto y que fué juzgado demasiado libre por los unos, y demasiado tiránico por los otros. Singularmente la aborrecian los señores, porque quitando la elegibilidad les quitaba la esperanza de subir al trono, por lo cual se coligaron entre sí contra la nueva carta apoyándose en la Rusia. Catalina, apénas hizo la paz con la Turquía, desaprobó abiertamente los sucesos de Polonia, que osaba levantarse del envilecimiento en que ella la queria tener, y en tono de amenaza escribió á su embajador en Varsovia: « Recordad al rey que he puesto los medios de evitar el repartimiento de la Polonia. Incesantemente estoy recibiendo invitaciones para una nueva division; decidle que me opongo á ella y me opondré, mientras no vea que el rey y la nacion me son contrarios; en caso diverso, está en mi mano el borrar del mapa el nombre de Polonia. »

1792. La muerte de Leopoldo II hizo desaparecer el obstáculo que Catalina tenia. De su sucesor y de Federico Guillermo II obtuvo que olvidaran la promesa que habian hecho de conservar la integridad de Polonia y la libertad de constitucion; y dado este paso, excitó á los Polacos á que restableciesen sus antiguos privilegios, fiándose en la magnanimidad y en el desinterés que eran la norma de su conducta en todas ocasiones. Despues, como protectora de los refugiados amenazó que si no se restablecia la organizacion antigua, enviaria un ejército para restablecerla. Los Polacos, no queriendo renunciar al derecho de nacion independiente, se prepararon para rechazar con las armas á los Rusos, y recurrieron á las demás potencias; pero Austria no respondió, y Prusia, aunque dijo que no podia ni queria mezclarse en este asunto, se unió á Rusia para restaurar en Polonia el antiguo y desordenado régimen.

1793. Ardía entonces en todo su furor la Revolucion francesa y el miedo de los reyes daba aliento

á los pueblos para la resistencia. Kosciusko, valiente guerrero lituano, que se habia puesto á la cabeza del movimiento, se apresuraba á protestar que la sublevacion polaca era enteramente distinta de la francesa, y que consideraba como enemigos de la patria á los que tratasen de formar circulos y sociedades particulares; sin embargo, en Varsovia ocurrieron escenas que recordaban la Convencion de Francia, si bien fueron quizá ocasionadas por los enemigos. Por fin los Rusos penetraron en el país, y recorriendo libremente el territorio de Galitzia, ganaron por la mano á los Polacos y los vencieron. Estanislao se manifestó al principio resuelto á morir entre las ruinas de la patria, pero siempre héroe á médias, se atemorizó y consintió en la confederacion, que desde entonces fué llamada de la corona, y cuyo mariscal era Félix Potocki, hombre vendido á los extranjeros y que se habia elevado á fuerza de baja. Así se restableció el orden antiguo y se abolió hasta la carta dada á las ciudades. Sus restauradores decian: « Ha llegado la hora en que la república vea aseguradas sus libertades y su independencia, y el ciudadano goce de la plenitud de sus derechos. Nacion, tú harás justicia á los que aventuraron su fortuna y su vida y arrojaron las injurias por devolverte la felicidad. »

En estas circunstancias el rey de Prusia declaró que las máximas jacobínicas divulgadas en la Gran Polonia lo precisaban á ocuparla, y diciéndose de acuerdo con Rusia, con el fin de proveer á su seguridad, incorporó á sus Estados Thorn, Danzick, y la mayor parte de la Gran Polonia, que despues se llamó Prusia Meridional. Al mismo tiempo Catalina manifestó que habia resuelto, de conformidad con el emperador, restringir el territorio de la república polaca para que esta fuese mas sabia y pacífica. La Dieta quedó aturdida con semejante golpe: Estanislao pensó renunciar á una corona que no podia llevar sin infamia (1), pero tambien para esto le faltó el ánimo.

La Rusia mandó formar causa y confiscar los bienes á los que se le habian opuesto; excluyó de la nueva Dieta á todos los que habian mostrado adhesion á la constitucion de 1791; los diputados que aunque elegidos durante el terror se opusieron ardentemente á sus proyectos, fueron presos (2), y todos tuvieron que resignarse

(1) « Treinta años de trabajo, en los cuales queriendo siempre hacer el bien, he tenido que luchar contra toda especie de desgracias, me han reducido á punto de no tener ni aun esperanza de poder servir á la patria de un modo útil, ni desempeñar con honra mis deberes. Tales son las circunstancias, que mi deber me prohibe toda participacion personal en actos que conducirían á la ruina de Polonia. Debo, pues, resignar un cargo que no puedo desempeñar dignamente, y deséo ver ocupado por otro mas feliz que yo este puesto, que de todos modos mi edad y mis achaques habrian de dejar pronto vacante. »

Esta carta estaba dirigida á Catalina, que no le respondió.  
(2) Kimbar decia: « ¿ Qué importan los padecimientos á la virtud? Su esencia es el despreciarlos. Se nos amenaza con la Siberia, sus desiertos tendrán atractivos para nosotros, regenerando nuestro valor. Vamos, pues, á Siberia; conducidnos vos mismo, señor; allí al ver vuestra virtud y la

á sufrir las condiciones impuestas. Por este tratado (22 de julio de 1793) recibió la Rusia 4,553 millas cuadradas con 3.011,688 habitantes, garantizando en cambio á la Polonia la integridad y soberanía del resto, y la libertad de constituirse como quisiese, y prometiendo dejar en el ejercicio de su religion á los Católicos romanos que habian pasado bajo su dominio.

Los Polacos se lisonjearon de haber separado de este modo los intereses de Rusia de los de Prusia; pero aquella los mandó satisfacer las exigencias de esta, hizo prender á los que manifestaron oposicion, habló de jacobinos y de conjuraciones, y habiendo la Dieta guardado silencio todo el dia y parte de la noche, interpretó este silencio por aprobacion. Entregadas, pues, á Prusia 1,061 millas cuadradas con 3,594,640 habitantes, quedó la república polaca reducida á 3,861 millas cuadradas y 3,153,629 habitantes, y se ligó indisolublemente con la Rusia, es decir, renunció á su independencia. Austria no recibió nada en esta reparticion, lo cual se atribuye á que secretamente se le asignaron compensaciones en otras partes.

La Dieta, fiándose siempre en las seguridades que se le habian dado, comenzó á reformar su constitucion; pero apenas estableció en ella cosas que no agradaban á Rusia, esta volvió á amenazar, y su ministro, que tambien era jefe del ejército, impuso á los Polacos su voluntad. Llegó, pues, al extremo el descontento; Kosciusko preparó una revolucion, que llevada del ejemplo, y acaso de las sugerencias de Francia, estalló en Cracovia, publicándose la constitucion de 1791 y proclamándose la integridad del territorio. Los Rusos fueron pasados á cuchillo así en Varsovia como en los demas puntos del país donde se hallaban esparcidos; Wilna y y Grodno secundaron el movimiento; comenzaron los actos de venganza; altos personajes fueron enviados al suplicio como traidores; el débil Estanislao fué respetado, pero se encargó del gobierno un consejo nacional.

Rusia, Prusia y Austria concertaron entónces sus planes, y se pusieron en movimiento para impedir que se propagase el incendio; los Polacos fueron vencidos, y Kosciusko mismo hecho prisionero, exclamó: *Finis Poloniae* (1). Suwarof tomó á Praga, arrabal de Varsovia, despues de haber perecido en el combate doce mil hombres de los veintiseis mil que la guarnecian. De los que se libraron del fuego y del hierro enemigo, diez mil cayeron prisioneros; dos mil se ahogaron en el río al querer pasar á la otra parte, y los jefes de la sublevacion que no pudieron huir á Francia fueron llevados á Rusia.

Austria, que codiciaba la posesion de Cracovia y de su territorio, se concertó separada-

» nuestra se cubrirán de palidez las frentes de nuestros ene-  
» migos. »

(1) Fueron desmentidas estas palabras por Kosciusko en una carta al historiador Segur, con fecha del 12 de noviembre de 1805.

mente con Rusia, que estaba á la sazón en desacuerdo con Prusia, y entre ambas idearon una nueva reparticion. En esta tocaron á Rusia la Curlandia y la Semigalia, Wilna, la Volinia y otros países, en todo 2,030 millas cuadradas, y 1,176,590 almas. Los Estados de Curlandia y Semigalia hicieron su sumision, y Pedro Biron, su ultimo duque, se retiró á Silesia, donde vivió con una renta de 50,000 ducados hasta el año de 1800. Austria logró la posesion de Cracovia y de varios palatinados que formaron la Galitzia Occidental, en todo 834 millas cuadradas y 1,037,740 habitantes. La Prusia, invitada á adherirse á este convenio, recibió el dominio sobre 997 millas cuadradas y 939,300 almas. Esta potencia queria tambien poseer á Cracovia y pretendia conservarla por la fuerza; pero las amenazas de la Rusia la obligaron á acomodarse á lo pactado. Á Estanislao, amante, hechura y victima de Catalina, se le envió orden de abdicar, y se le señaló una pension de 200,000 ducados que disfrutó hasta su muerte (1798). Las desventuras con que pagó su elevacion al trono le han granjeado la indulgencia de la posteridad. Con esto quedó cambiado el sistema político del Norte; y anulados los tratados de Oliva y de Moscou, sobre los cuales se apoyaba, llegaron á ser vecinos inmediato los reinos de Prusia, Rusia y Austria.

Pablo I, sucesor de Catalina, ofreció á Kosciusko, que estaba en prision, su libertad y un terreno de mil quinientos siervos, con tal que le reconociese como soberano. Kosciusko aceptó la libertad y rechazó las demas ofertas, solicitando solo que se le permitiese ir á combatir al lado de Washington y aprovecharse de una libertad que hubiera ayudado á conquistar. Diósele licencia y dinero para ello; pero engañado en sus esperanzas se retiró á Francia, donde fué acogido primero con festejos, despues mirado con recelo, y por último, dejado en olvido en una casita inmediata á Fontainebleau. Cuando Napoleon en 1807, pensando invadir la Polonia, quiso valerse de su nombre, se negó Kosciusko á prestarlo, sabiendo ya por experiencia en qué venian á parar todas las promesas: así la proclama en que se puso su firma dirigida á la nacion polaca fué apócrifa. Visitó tambien la Italia; despues se encerró en Solesera, donde murió en 16 de octubre de 1845, y fué depositado en la catedral de Cracovia entre Juan Sobieski y José Poniatowski. Su nombre vive con la esperanza de los Polacos.

#### CAPÍTULO XIV

Turquía. — Catalina II.

En la degenerante Constantinopla habia sustituido á Otman Mustafa, hijo de Acmet III. Aleccionado por las desgracias y por los consejos de su padre, habiendo fortalecido su ánimo con el estudio y la reflexion, amante del trabajo

Mustafa  
III.  
1757.



CATALINA II.

Garnier freres. Éditeurs.